



EL DIABLO EN LA BOTELLA

EL MISTERIO DE JACQUELINE

La noticia más sensacional del año apareció cuando ya era un hecho consumado. El tiempo transcurrido entre el "Jacqueline se casará" y el "Jacqueline se casó" fue de tan pocos días, que el mundo no tuvo tiempo de reponerse del impacto.

La vida de la primera dama americana, al lado del popular John Kennedy, madre joven, compañera ideal, había llegado a convertirse en el símbolo de la bondad, de la belleza, de la felicidad. Las mujeres del mundo la amaban y en secreto la envidiaban; con aquella envidia tan femenina, mezcla de admiración, de deseo inexpressado y de satisfacción: una mujer que llegó a tener todo lo que una mujer merece tener, cuando es verdaderamente mujer.

La muerte de Kennedy la convirtió en la madre dolorosa de la humanidad moderna y el pueblo norteamericano la convirtió en un símbolo. Una pensión y una custodia personal servirían para perennizar el agradecimiento de una nación amante de su "ex-reina". Pero... los decretos expresaban: "mientras no contraiga nuevo matrimonio".

Los norteamericanos se habían acostumbrado ya a ver en ella a la mujer símbolo de la obra gloriosa realizada por su esposo. La "viuda de J. F. K." era el recuerdo de su gesta mundial.

La perspectiva de ser para toda la vida "la mujer símbolo" no pareció ser el ideal de la joven Jacqueline. Los periodistas lo intuían cuando asechaban diariamente a supuestos candidatos.

El símbolo del dolor, del amor y de la obra de J. F. K. se convirtió de golpe en una mujer que, como las demás, elegía un hombre, para rehacer su vida. Un hombre que es el antitipo del símbolo.

Onassis, el empresario, el comerciante, el experto en negocios, el esplendoroso. Propietario de una isla, un barco flotante y un avión para lucir su magnificencia.

Para una mujer de mundo, conseguir un hombre como Onassis es un triunfo de la femineidad. ¡Cuántas pretendieron conseguirlo y no lo consiguieron!

Un cúmulo de cualidades puramente humanas colocan al griego-argentino, en la categoría del HOMBRE, con mayúscula. Símbolo de una virilidad biológica. Poco se sabe de sus cualidades anímicas. Sólo se exhibe lo que aparece de material, de económico.

Kennedy y Onassis tienen algo de común: ser hombres de fortuna y de fama universal. La diferencia entre ambos es notable. Kennedy recibió una gran fortuna, Onassis la amasó con sus manos; Kennedy era un idealista de la humanidad; Onassis un artífice de los negocios; Kennedy vivía para la política, Onassis para el comercio; Kennedy era un joven que empezaba a vivir, Onassis un hombre que se gloria de haber vivido "su vida"; Kennedy hijo fiel de su país, Onassis un ciudadano mundícola; Kennedy el amor joven, Onassis el amor gastado.

El misterio permanece: ¿Puede una mujer amar igualmente a dos hombres tan diametralmente opuestos, que sólo se igualan en la fortuna y en la fama universal?

PAZ EN VIETNAM

Cuando la noche del 31 de octubre Johnson anunció el cese de los bombardeos en Vietnam, el mundo se regocijó. La paz volverá a muchos hogares vietnamitas sumidos en el terror, la incertidumbre y la miseria durante tanto tiempo.

Lo que no ha cesado ni cesará es la enemistad cultivada durante tantos años entre los habitantes de una misma nación. El sur y el norte son sinónimos de no-comunistas y comunistas. Sin embargo hay en el norte habitantes no-comunistas y en el sur numerosos comunistas. No se sabe hasta qué punto los unos quieren el exterminio de sus hermanos. La ayuda americana, bien intencionada desde el punto de vista de un impedimento a la expansión comunista en el mundo, no hace sino exacerbar el odio entre habitantes de una misma nación.

China actualmente, dentro del mismo mundo comunista, está dividida en dos: los amigos y los adversarios de Mao; y la lucha es a muerte. En Checoslovaquia existen dos bandos comunistas antagónicos. Los tanques soviéticos apretan cada vez más a los anti-rusos para que entren en el pacto de Varsovia, que significa sumisión a las directivas mundiales del Kremlin. Estos hechos también conmueven a la opinión pública y hacen que pida a gritos la verdadera Paz, que el mundo no puede dar.